

MEX-71  
col  
1975 4/1

# Pintura Mexicana Contemporánea

u

# Pintura Mexicana Contemporánea

*Biblioteca  
Museo Nacional  
Habana, Cuba*

por  
FERNANDO GAMBOA  
Subdirector Técnico del INBA y  
Director del Museo de Arte Moderno

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA

ESTA EXPOSICIÓN de arte mexicano, que forma parte de la embajada artística organizada por iniciativa del señor Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría, realiza una visita de amistad a cuatro países hermanos del Caribe: Cuba, Jamaica y Venezuela, y a uno de Centroamérica: Costa Rica. Y es la primera vez que el público de las ciudades de La Habana, Kingston, Caracas y San José verá una exposición de arte mexicano de este alcance, que abarca un lapso de cincuenta años; también se dará cuenta de que la potencialidad creadora que despertó como de golpe después de consumada la Revolución agrariodemocrática sigue en pleno vigor en las nuevas generaciones, éstas han cambiado la visión del arte, su enfoque, sus tendencias y metas, pero no han cambiado el espíritu y la fuerza de la expresión creadora.

La manifestación artística más alta de la Revolución es el muralismo, un hecho de importancia histórica. En él se evidencia la conciencia que México ha cobrado de sí mismo, del sentido más hondo de su Revolución y de su propio ser, el nuevo orgullo nacional que nació con la gesta heroica. Esta exposición reúne a los tres máximos representantes de este importante movimiento: José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros.

Orozco (1883-1949), artista de obras monumentales que con su concepción y sus trazos expresionistas logró crear un universo de gran profundidad humana, de gran belleza, no se deja engañar por la retórica demagógica que en épocas de lucha florece en todas partes del mundo. Él ve el sacrificio y la nobleza del pueblo, pero ve también la ignorancia y la crueldad. Representa el levantamiento del pueblo mexicano contra la injusticia social, y al mismo tiempo las pequeñas y grandes tragedias que ocurrieron al margen de los combates; y, dándoles un aspecto más amplio, ya no meramente nacional sino humano, representa aquello que sucede y puede suceder en todas partes, como ese mural de belleza conmovedora: el hijo que se despide de su madre para tomar las armas. Lo representa sin asomo de sentimentalismo, pero con su profundo sentimiento de humanista.

Diego Rivera (1886-1957) es, fundamentalmente, el pintor que describe las costumbres del pueblo mexicano, el que narra en imágenes de composición magnífica toda la historia de México, desde la Conquista hasta las luchas de la Revolución. Rivera es un pintor nacionalista, político, social y cívico. Pinta en muchos de sus murales la nueva sociedad que algún día va a nacer, sociedad sin explotados ni explotadores.

David Alfaro Siqueiros (1896-1974), el más joven de los tres, que acaba de fallecer, era un volcán humano, un pintor vehemente. En sus murales, como por ejemplo *La Revolución contra la dictadura porfiriana*, *Víctimas del fascismo*, y *Nueva democracia*, pinta su visión de la historia de México y del mundo. Siqueiros fue el pionero en el uso de los nuevos materiales —la piroxilina, los silicatos— y de las nuevas técnicas pictóricas —la brocha de aire— que, para él, corresponden al “nuevo lenguaje” de los murales. Ya los pinceles, el óleo y el fresco son cosas del pasado. Hay de él numerosos cuadros de caballete espléndidos, varios de los cuales se podrán admirar en esta exposición, como por ejemplo *Figuras en el pedregal*. Todos son estudios para murales o están basados en murales.

El doctor Atl (1875-1964), “pintor de los volcanes”, regresa en 1911 a México después de una estancia de varios años en Europa. Para Atl, una personalidad extraordinaria en muchos sentidos, fundador del movimiento obrero en México, vulcanólogo y escritor, revolucionario militante, escritor, filósofo doctorado en Roma, hombre de insaciable curiosidad intelectual, la pintura no es sino una de tantas posibilidades para realizarse.

Era paisajista, y en sus obras, de trazos simplificados, de visión sintética, de colorido violento, alienta algo de la pintura que en sus formas diversas y contradictorias actualmente se realiza en México.

*Roberto Montenegro* (1885-1968) regresa a México después de largos años en Francia. En su equipaje hay una serie de dibujos muy sutiles, bellos ejemplares del *art nouveau*. Es entre los pintores importantes de México el único representante mexicano de esta corriente, aunque hay afinidades con ella misma en ciertas obras de Julio Ruelas (1870-1907).

Montenegro, un artista impresionable y versátil, pasó por muy diversas etapas y periodos. Sucesiva y simultáneamente ha sido expresionista, romántico, surrealista, realista y hasta más o menos abstracto. A través de todas esas transformaciones conserva su elegancia y su vena fantástica.

*Xavier Guerrero* (1896-1974), el pintor a quien Diego Rivera debió sus conocimientos de la técnica de la pintura al fresco, fue a la hora del muralismo uno de los pintores que contribuyeron en forma decisiva a la plenitud y belleza de ese movimiento. Pintó algunos murales, pero quizá los superan en cuanto a oficio y a valor pictórico sus cuadros de caballete. En ellos resalta su talento de dibujante, y su temperamento artístico se despliega en toda su delicadeza y finura.

*Manuel Rodríguez Lozano* (1895-1971), un pintor alejado de la corriente nacionalista de la "escuela mexicana"; siempre fue un rebelde, un solitario. Lo que pinta es el destino, es decir, la soledad y la desolación del hombre que vive en algún lugar de la tierra, aunque rodeado de paisajes mexicanos. Ninguna sonrisa ilumina sus cuadros, ningún consuelo brindan éstos fuera de su belleza plástica. Figuras altamente estilizadas y espiritualizadas; figuras estáticas, como petrificadas, y que sin embargo conmueven por la intensidad emotiva de quien los creó, sirviéndose de un lenguaje artístico sobrio y parco, clasicista. Arte silencioso, de pureza, de amarga poesía.

Otro inconforme es *Agustín Lazo* (1910-1971), que dedicó años de su vida profesional a la escenografía; ha dejado muestras de este arte. Su obra de caballete es tan breve como valiosa. Conociendo a fondo, por sus años de estudio en París, las últimas tendencias del arte europeo e influido por ellas, crea sin embargo cuadros originales, de fuerte sabor mexicano. Son especialmente bellos sus retratos de niños. Hay un atractivo contraste entre el físico de sus figuras, robustas y vitales, y su pintura, muy intelectualizada y refinada. Su arte es de gran belleza y poesía.

*Carlos Orozco Romero* (n. 1898) crea con sus figuras de mujeres muy estilizadas un universo lírico, a menudo fantástico, de suave melancolía, de un encanto muy especial. Características de su obra son su buen gusto y su tacto artístico. Colorido fino, delicado y poético.

*Jean Charlot* (n. 1898) llega a México en 1922. Se adhiere luego con entusiasmo al movimiento muralista. Pinta un fresco en la Preparatoria y dos murales en la Secretaría de Educación, obras finas y valiosas. Sus cuadros de caballete muestran las mismas cualidades: delicadeza del color, buena composición, dominio del oficio. Totalmente integrado al ambiente artístico de México, Charlot influyó, por su calidad humana y su cultura, en sus numerosos colegas mexicanos, a quienes dolió el que tuviera que salir en 1929.

*Frida Kahlo* (1910-1954), una de las cimas más altas de la historia del arte mexicano de este siglo dejó, tras una vida de martirio, una obra de la cual es posible afirmar sin duda alguna que es de las que permanecerán.

Mutilada a la edad de 16 años, en un accidente de tránsito, logró sobreponerse a su miseria física y expresar sus sufrimientos con una pintura de alto rango artístico. Pinta un gran número de autorretratos, que pudieran designarse como realistas si no apareciera en todos ellos un elemento fantástico, expresión de los complejos y obsesiones que torturaban su alma como torturaban su cuerpo, y el dolor y las innumerables intervenciones quirúrgicas. En su pintura introduce muchos elementos del arte popular de México. Siendo esposa de Diego Rivera, su otro gran tema es el amor tierno y apasionado que la une con él.

*Julio Castellanos* (1905-1947). A la edad de 42 años, la muerte frustró la vida de un artista que, si le hubiera quedado más tiempo, habría llegado a ser un "grande" de la pintura. Podemos estar seguros de ello, observando la soberbia composición de sus cuadros, su maestría en agrupar muchas figuras con claridad y armonía, su ritmo libre, la perfección de su dibujo y la profundidad de sentimiento humano que se expresa en sus telas.

*Pablo O'Higgins* (n. 1904), llegó de San Francisco, California, para adherirse con un grande y decidido entusiasmo a la corriente muralista. Fue ayudante de Diego Rivera en la realización de varios murales. Él mismo ha pintado murales y numerosos cuadros de caballete. Su amor a la humanidad, su ideología, su indignación ante las injusticias de la sociedad actual, todo ello resalta muy claramente en sus obras. Tanto en el dibujo como en la pintura O'Higgins se apoya en un buen oficio. Tiende a simplificar los trazos y es notable su seguridad dibujística. Su colorido es discreto y agradable.

*Juan O'Gorman* (n. 1905), amigo, correligionario y hasta cierto punto discípulo de Diego Rivera, es autor de numerosos cuadros de caballete y de varios murales en que impresiona la composición de gran aliento. Su padre, ingeniero y pintor aficionado, lo familiarizó con los flamencos primitivos y la pintura prerrenacentista, enseñanza que dejó huellas en la obra del hijo. Sus cuadros están pintados magistralmente con toda la minuciosidad, con todo el amor al detalle, que caracterizan a aquella pintura antigua. Juan O'Gorman, arquitecto de ideas renovadoras, amante del arte prehispánico de México e interesado en muchos aspectos de la vida, revela su personalidad de muchas facetas en su *Autorretrato*, una obra fascinante, en que representa 5 ó 6 versiones diferentes de su personalidad.

*María Izquierdo* (1908-1956) fue discípula de Rufino Tamayo, lo que quiere decir que estuvo abierta a los maravillosos descubrimientos, conquistas, innovaciones, inventos en el campo del arte moderno europeo. Por cierto todo ello influyó en su dicción y su idioma plástico. Y sin embargo, sin proponérselo, sin tocar la trompeta del nacionalismo, fue una pintora mexicanísima. Planea sus cuadros conscientemente, no deja nada al genio de la hora. Pero nutrida de las esencias del arte popular de México, dueña de una imaginación rica y original, sus obras, con cierto punto de apoyo en la realidad, se evaden hacia un mundo fantástico, cuya irrealdad es también muy mexicana.

*Alfredo Zalce* (n. 1908) es un pintor realista, y la mayor parte de su trabajo se desarrolla de acuerdo con las normas y metas de la "escuela mexicana". Pero entreabriendo la puerta, descubre el arte de otras latitudes, en sus diversas formas y movimientos. Indudablemente algo de aquello se puede detectar en sus propias obras, que se caracterizan por su dulzura y delicadeza, a la vez que por su vigor estructural.

*Jorge González Camarena* (n. 1908) es uno de esos artistas a quienes es difícil clasificar. Tiene una fuerte tendencia a simplificar las formas, pero su espíritu y su temperamento lo obligan a dramatizar sus figuras y a impregnar sus cuadros de un sentir romántico. Así logra en sus obras una tensión muy interesante.

*José Chávez Morado* (n. 1909) también pertenece a la corriente de la pintura de mensaje social. En su realismo hay imaginación y un profundo amor a la humanidad. Pero sí le importa mostrar las cosas "como son". El pan como pan, el vino como vino. Aunque en la capa social en que le tocó vivir durante los años de una dura juventud había poco pan y menos vino. Su realismo es a veces irónico y crítico.

*Francisco Dosamantes* (n. 1911), un buen dibujante y pintor logra captar con visión realista el mundo que lo rodea. Su fuerza y sensibilidad no son nada comunes.

*Raul Anguiano* (n. 1915), artista de grandes dotes para las artes plásticas, que durante toda su vida ha perfeccionado con constancia y dedicación total, ha llegado en muchas de sus obras a un verdadero virtuosismo y escapa a veces hacia lo fantástico. Con su insobornable mano de gran dibujante y su entrega emotiva a la realidad de su país ha creado excelentes pinturas.

*Olga Costa* (n. 1913) es una enamorada de la vida del pueblo mexicano. Con la gracia y el encanto ingenuo que caracterizan su pintura capta personas y cosas, y su exquisito oficio las transforma en obras que emocionan por su sentido humano y por el refinamiento de su realización.

Para clasificar a *Jesús Guerrero Galván* (1910-1973) habrá que decir que es un pintor eminentemente lírico, que es realista, romántico y clasicista. Es un artista excelente que hasta su muerte siguió refinando su oficio a la vez que fue madurando su visión del mundo, tierna, dulce y vigorosa. Su realismo no encierra ningún mensaje político o social; no es tampoco satírico o crítico. Es el suyo un realismo poético.

*Guillermo Meza* (n. 1917) es un artista que vive profundamente la dramática congoja del pueblo mexicano. Como pintor imaginativo que es no recurre a medios realistas para expresar su angustia ante el espectáculo de un mundo doloroso, sino que por medio de sus colores, que no corresponden de ningún modo a los de la naturaleza, y con las extrañas deformaciones expresivas de sus figuras y objetos, llega a ese mundo que quiere revelarnos.

El arte de *Rufino Tamayo* (n. 1899) significa una ruptura con respecto a los pintores anteriormente mencionados. Desde el primer momento encuentra su estilo, inconfundible. Colorista nato, de gran refinamiento, arraigado en el suelo del pasado indígena, abierto a ese mundo de colores que se llama México, atraído con toda la profundidad de su pensar y sentir hacia la soledad del hombre, en la tierra y en el cosmos, crea un universo de belleza y ferocidad, de ternura y pasión. Su obra, entre cuadros de caballete y obras murales, es una de las cumbres del arte mexicano en lo que va del siglo.

El arte de *Carlos Mérida* (n. 1893), de un extremo rigor formal, atestigua que el artista ha asimilado las corrientes fundamentales del arte internacional de nuestra época. Pero en esas estructuras de una implacable lógica plástica, en esos contornos simplificados, angulosos, que evocan formas humanas, alienta el espíritu de los ancestros mayas de Mérida, la presencia del mundo prehispánico. Su imaginación supo amalgamar esos dos mundos.

*Gunther Gerzso* (n. 1915), uno de los primeros pintores abstractos en México, es autor de un arte taciturno, a veces hermético. Una pasión fría, una fantasía plástica sujeta a la disciplina más estricta configuran un universo de formas geométricas, de planos que se yuxtaponen y sobrepone unos a los otros, de colores sutiles y de leves contrastes cromáticos.

*Juan Soriano* (n. 1920), el hermano mayor de los artistas jóvenes constituye un vínculo entre ellos y los de más edad. "Neofigurativista", puebla sus cuadros con seres humanos y semihumanos objetos y animales extraños. Mediante colores jubilosos da vida a un mundo de gracia, de exuberante alegría de vivir, aunque no falta un acento levemente nostálgico.

Arte abstracto, geométrico lo hacen algunos de los artistas más jóvenes: Vicente Rojo, Manuel Felguérez, Fernando García Ponce y Kasuka Sakai.

El pintor *Vicente Rojo* (n. 1932), creador de signos, no se permite el más leve gesto lírico. Sólo en su colorido, en las bellas cromatizaciones que inventa, se revela lo que vive en él de romántica poesía.

*Manuel Felguérez* (n. 1928), un espíritu especulativo, se entrega a la meditación sobre la creación artística. Su pensamiento gira en torno a la forma y el espacio. En sus pinturas siempre sugiere diferentes planos y, a menudo, la tercera dimensión, sin recurrir para ello a la perspectiva. Su disciplina no impide que se manifieste en sus obras una fuerte sensibilidad plástica.

*Fernando García Ponce* (n. 1933) medita igualmente sobre lo que es la esencia de la pintura y llega al resultado de que la belleza y sensualidad de la materia pictórica son prescindibles. En su arte, ascético, de paleta reducida, utiliza planos que a veces parecen arquitectónicos. Pero no sólo construye, y su pintura, tan austera y sobria, es impresionante por su vigor.

La pintura de *Kasuya Sakai* (n. 1927), pintura abstracta y objetiva, se limita a las innumerables posibilidades que la forma geométrica brinda a un espíritu como él, lógico y disciplinado, a una fantasía creadora como la suya. Su gama cromática, a primera vista de cierta dureza, revela al espectador atento su riqueza y delicadeza, herencia extremooriental.

Otros pintores abstractos muy diferentes de éstos y muy diferentes entre ellos, son Pedro Coronel, Antonio Peláez, Arnaldo Coen, Cordelia Urueta y Roberto Donis.

*Pedro Coronel* (n. 1922) usa colores fuertes, agresivos, delinea con vigor las formas que pinta, cuyo conjunto es claramente barroco. Crea con intensidad, bajo el signo de la pasión, existencial y artística.

*Antonio Peláez* (n. 1921) busca el espacio. Su sensualidad pictórica se expresa en superficies ricamente texturadas. Las figuritas y garabatos, inscritos en planos de organización casi arquitectónica, son como un mensaje desde el mundo de la infancia con sus paredes esgrafiadas.

*Arnaldo Coen* (n. 1940) es un artista de gran temperamento pictórico, que en su manera de organizar el espacio y en sus limpios y expresivos colores demuestra una soberana libertad. La forma que predomina últimamente en sus cuadros es la curva, que este artista varía cromáticamente con imaginación.

En los cuadros de *Cordelia Urueta* (n. 1908), impregnados de una atmósfera misteriosa, aparecen estructuras muy sugestivas, que se destacan con contornos nítidos sobre fondos matizados con gran sensibilidad; evocan vagamente formas orgánicas.

Alta exponente del surrealismo, que tanta importancia ha tenido en el desarrollo de la pintura de las nuevas generaciones, artista de desbordante imaginación, *Leonora Carrington* (n. 1917) crea en sus cuadros una aura de misterio y poesía. Mitos y Leyendas cobran dimensión plástica gracias a su refinada espiritualidad y su gran oficio.

Representando a las nuevas generaciones, *Alberto Gironella* (n. 1920), igualmente surrealista, está fijado psicológicamente en la pintura española, sobre todo en Velázquez; pinta a menudo versiones propias de telas de maestros antiguos, obras en que sobresale la originalidad y la opulencia de su pintura y en las que desenmascara el vacío interior y la crueldad de personajes cortesanos, mientras que en otros cuadros exalta la personalidad de los hombres del pueblo.

*Roberto Donis* (n. 1936), a través de la pintura paisajista y costumbrista, llega a su destino artístico, que es el abstraccionismo. Es un pintor de gran sentido colorístico, que usa el color en su función expresiva. Su lirismo cromático sugiere mucho más allá del nuestro. Tiene una visión interiorizada de la realidad.

Otro surrealista mágico y al mismo tiempo el único exponente del arte óptico (op-art) es *Pedro Friedeberg* (n. 1937), pues logra una feliz combinación de ambas corrientes. En sus cuadros, los efectos ópticos están manejados con oficio y con gran gusto; no falta un ligero toque de humorismo que les confiere un atractivo especial.

Entre los artistas de la nueva figuración encontramos a *Francisco Toledo*, *Rodolfo Nieto* y *Roger Von Gunten*, que insuflan un hálito mágico a sus personajes.

Reino del mito, de un mito muy personal, es el arte de *Francisco Toledo* (n. 1940), solemne y estático. Ahí no existen ni la angustia ni la soledad. Sólo la comunicación de los instintos, sólo un Eros anterior a la caída del hombre. Cuadros pintados en colores de belleza extraña, que plasman vivencias íntimas de un artista compenetrado de un sentimiento mágico de la vida.

*Rodolfo Nieto* (n. 1937) es de la estirpe de los pintores fantásticos. Con una escritura cargada de energía altamente expresiva, coloca a sus "personajes", que no parecen seres de nuestra realidad, sobre un fondo movido. Es una pintura rica en encuentros de formas y colores y en sucesos plásticos.

También es un orbe fantástico el de *Roger Von Gunter* (n. 1933). Mundo flotante en que seres humanos, objetos reales, animales y plantas viven, en una atmósfera onírica, entre colores leves y pálidos, una vida inocente, de libertad paradisiaca. Las superficies están organizadas con libertad, con un saber profundo de las reglas del juego plástico.

A principios de la década de los cincuentas, el arte de *José Luis Cuevas* presenta características que más tarde van a reconocerse como propias de la nueva figuración imaginativa aplicada, en su caso, a la línea. Su realismo es crítico, y su crítica una crítica feroz. Dibuja locos y prostitutas, débiles mentales, malvados, criminales y monstruos: escoria de la humanidad. Entonces: ¿ésta es la humanidad? Así la ve él. La pesadilla de esos



seres contrahechos en todos sentidos sería inaguantable si no fuera por el talento del artista, que sabe convertir lo feo y repugnante en gran obra de arte.

La pintura de *Gilberto Aceves Navarro* (n. 1931), inscrita en la misma tendencia, acusa acentos expresionistas. Es una vorágine de formas y colores que se atropellan y se persiguen. Pero no es un arte caótico, su ímpetu está regido por un ritmo fluido. Y en medio de la turbulencia de las formas el ojo detecta la realidad.

En las pinturas de *Luis Nishizawa* (n. 1920), que a primera vista parecen abstractas, hay sin embargo elementos figurativos. Muchas de ellas documentando una relación subterránea con la realidad social de nuestros días, dan la impresión de un mundo apocalíptico. La revoltura, el movimiento furioso, a veces convulsivo, de sus formas, confieren a su obra en cierta medida un sentido contestatario.

*Benito Messeguer* (1930) ha pasado con verdadero dominio del oficio del informalismo al realismo poético. En su pintura, de amplia gama cromática, usa el color en su función expresiva y distribuye los acentos con seguridad y agilidad artísticas.

*Enrique Echeverría* (1923-1972), un artista contemplativo, de desarrollo pausado y orgánico, dedicó toda su vida a una pintura que oscilaba entre lo figurativo y lo semiabstracto. Trabajó en un gran silencio, con íntima y total devoción a su quehacer plástico, y en superación constante, tratando de resolver problemas pictóricos con la ayuda de sus profundos conocimientos de las conquistas pictóricas de otras latitudes, pero conservando y fortaleciendo cada vez más su propia e inconfundible personalidad artística. Su muerte prematura cortó un arte en plena evolución. Dejó cuadros de una belleza serena y madura.

*Waldemar Sjölander* (n. 1908), que llegó a México en los años cuarentas, cultiva un expresionismo de tipo nórdico, de gran exaltación emotiva. Con sus colores fuertes, irreales, con sus formas expresivas, de acusada verticalidad, con su visión romántica, capta figuras y paisajes de México y crea con ellos un universo de encanto extraño.

Un poco más ajustadas a la tradición realista están las obras de *Rafael Coronel* (n. 1932). Los tipos suburbanos de este artista son retratos del inframundo de miseria de las ciudades perdidas de México. Y aun cuando ocasionalmente disfraza sus figuras un poco obispadas, impresiona el realismo de buena ley en la expresión de los rostros, en el movimiento de los cuerpos, testimonio de un don de observación nada común.

Algo aparte está la pintura de *Luis López Loza* (n. 1939). Inspirado en la organización formal de los frescos y códices prehispánicos, tiene preferencia por la estructuración repetitiva. Le interesan las posibilidades de metamorfosis que ofrecen los objetos que pinta, reales o inventados.

Nos queda desear que el público de los pueblos, hermanos de Cuba, Jamaica, Venezuela y Costa Rica vean esta exposición con comprensión e interés.

FERNANDO GAMBOA  
Subdirector Técnico del INBA y  
Director del Museo de Arte Moderno







## CATÁLOGO

### JOSÉ CLEMENTE OROZCO, 1883-1949

1. COMBATE, 1920  
óleo/tela, 66,5 x 88 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
2. DESFILE ZAPATISTA, 1930  
(boceto del gran cuadro)  
gouache/papel, 38 x 46 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
3. LOS MUERTOS, 1930  
óleo/tela, 110 x 92 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
4. LA VICTORIA, 1944  
óleo/tela, 55 x 61 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
5. PAISAJE DE PICOS, 1948  
temple y óleo/masonite, 100 x 125 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
6. BAJO EL MAGUEY, 1913-17  
dibujo tinta aguada/papel, 31,5 x 48,5 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
7. EL DESPOJO, 1913-17  
dibujo tinta aguada/papel, 20 x 27 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
8. EL REACCIONARIO, 1913-17  
dibujo tinta aguada/papel, 32,5 x 46 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
9. BAILE ARISTOCRÁTICO, 1913-17  
dibujo tinta aguada/papel, 32,5 x 46 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
10. HERIDOS, 1913-17  
dibujo tinta aguada/papel, 32 x 48,5 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
11. LA CUCARACHA NO. 1, 1915-17  
dibujo a pluma, tinta aguada/papel, 31 x 48 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
12. LA CUCARACHA NO. 3, 1915-17  
dibujo a pluma, tinta/papel, 30 x 42 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
13. LOS LUCHADORES, 1924  
dibujo al carbón/papel, 50 x 70 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
14. LA BATALLA, 1925  
dibujo pluma y pincel, tinta/papel, 33 x 50 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
15. EL AHORCADO, 1925  
dibujo pluma y pincel, tinta/papel, 41,5 x 31 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil

16. TRES MUJERES, 1925  
dibujo a lápiz, aguadas, tintas/papel, 27 x 43 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
17. FOSA COMÚN, 1925  
dibujo pincel y pluma, tinta y aguadas/papel, 31 x 42 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
18. EL MAYORDOMO, 1925  
dibujo pluma grafio y pincel, tinta y aguadas/papel,  
30,5 x 43 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
19. LA EXPLOSIÓN, 1925  
dibujo pluma y pincel, tinta y aguadas/papel,  
29,3 x 47,5 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
20. EN LOS CERROS, 1928  
dibujo pluma tinta y aguadas con pincel/papel,  
33 x 49 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
21. COMPAÑERO MUERTO, 1928  
dibujo pluma o tratamiento con pincel/papel, 33 x 50 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
22. EL FUSILADO, 1928  
dibujo a la aguada, pluma tinta/papel, 37 x 48 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
23. EL REQUIEM, 1928  
dibujo tinta y aguada/papel, 32 x 44 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
24. GUERRA, 1928  
dibujo grafio, pluma y pincel, tinta/papel, 34,3 x 48 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
25. CADÁVER, 1943  
dibujo carbón/papel, 51 x 38,5 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
26. SOLDADERA, 1926  
litografía, 40 x 25 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
27. SOLDADERAS, 1928  
litografía, 28,5 x 45 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
28. MAGUEYES Y NOPALES, 1928  
litografía, 30,5 x 43 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
29. MANIFESTACIÓN, 1935  
litografía, 32 x 43 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
30. LAS MASAS, 1935  
litografía, 34 x 43 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil

**DIEGO RIVERA 1886-1957**

31. RETRATO DE LA SEÑORA CUCA BUSTAMANTE, 1946  
óleo/tela, 158 x 122 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
32. LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO, 1947  
óleo/tela, 88 x 122 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
33. PAISAJE NOCTURNO, 1947  
óleo/tela, 110 x 91 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**DAVID ALFARO SIQUEIROS 1896-1974**

34. RETRATO DE JOSÉ CLEMENTE OROZCO, 1947  
piroxilina/masonite, 122 x 100 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
35. CHICHEN-ITZA FLAMANTE, 1948  
piroxilina/masonite, 92 x 73 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
36. PEDREGAL CON FIGURAS, 1947  
piroxilina/masonite, 100 x 122 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
37. ZAPATA (estudio para mural), 1966  
piroxilina/masonite, 121 x 90 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
38. CAÍN EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1947  
piroxilina/masonite, 76 x 93 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil

**DR. ATL (GERARDO MURILLO), 1874-1964**

39. LA NUBE, 1936  
Atlcolor/tela, 75 x 100 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
40. EL PARICUTÍN Y SUS LOMAS DE ARENA  
Atlcolor/celotex, 110 x 150 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ROBERTO MONTENEGRO 1885-1968**

41. AUTORRETRATO, 1942  
óleo/madera, 69 x 40 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**AGUSTÍN LAZO 1910-1971**

42. EN LA ESCUELA, 1943  
óleo/tela, 122 x 98 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**XAVIER GUERRERO 1896-1973**

43. CAZADOR EN LA SELVA, 1948  
óleo/tela, 99 x 80 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**CARLOS OROZCO ROMERO, 1896**

44. LOS HILOS, 1939  
óleo/tela, 70 x 56 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**JEAN CHARLOT, 1898**

45. INDÍGENA, 1924  
óleo/tela, 65 x 58 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

46. MUJERES, 1924  
óleo/tela, 65 x 58 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**MANUEL RODRÍGUEZ LOZANO, 1898-1971**

47. MUCHACHA SENTADA, 1929  
óleo/tela, 160 x 100 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

48. EL RAPTO, 1947  
óleo/tela, 70 x 56 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**PABLO O'HIGGINS, 1904**

49. MAGUEY, 1904  
óleo y temple/tela,  
Col. del artista

50. GUANAJUATO PAISAJE NOCTURNO, 1968  
óleo/tela, 74 x 95 cm  
Col. del autor

**JULIO CASTELLANOS, 1905-1947**

51. BOHÍO MAYA, 1942  
óleo/tela, 55 x 70 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

52. LA CIUDAD DE MÉXICO, 1949  
temple/masonite, 66 x 122 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**MARÍA IZQUIERDO, 1906-1956**

53. MIS SOBRINAS, 1940  
óleo/triplay, 140 x 100 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ALFREDO ZALCE, 1908**

54. PESCADORES, 1948  
óleo/tela, 45 x 89 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**JOSÉ CHÁVEZ MORADO, 1909**

55. PERSONAJES DE PASTORELA, 1959  
óleo/tela, 117 x 151 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

56. PLANTAS Y SERPIENTES, 1950  
óleo/tela, 97 x 125 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**FRIDA KAHLO, 1910-1954**

57. LAS DOS FRIDAS, 1939  
óleo/tela, 173 x 173 cm  
Col. Museo de Arte Moderno



**JESÚS GUERRERO GALVÁN 1910-1973**

58. MUJER BLANCA CON NIÑO COMIENDO MANZANA,  
1945

óleo/tela, 100 x 126 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**FRANCISCO DOSAMANTES, 1911**

59. EL SIN TRABAJO

óleo/tela, 150 x 80 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**OLGA ACOSTA, 1913**

60. LA NOVIA, 1941

óleo/tela, 69 x 55 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**RAÚL ANGUIANO, 1915**

61. LA ESPINA 1952

óleo/tela, 120 x 171 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**GUILLERMO MEZA, 1917**

62. CABEZAS RELIGIOSAS, 1950

óleo/tela, 75 x 65 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

63. AUTORRETRATO, 1965

óleo/madera, 87 x 122 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**JORGE GARCÍA CAMARENA, 1908**

64. PETRITA, 1969

óleo/tela, 80 x 60  
Col. particular

**RUFINO TAMAYO, 1899**

65. OLGA, RETRATO DINÁMICO, 1958

óleo/tela, 97 x 1,30 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

66. AUTORRETRATO, 1967

óleo/tela, 180 x 127 cm  
Donación de la señora Rafaela Arocena de Ussía al Museo  
de Arte Moderno

67. HOMBRE A LA PUERTA, 1962

óleo/tela, 100 x 81 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

68. TERROR CÓSMICO, 1954

óleo/tela, 106 x 76 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

69. COLOQUIO EN LA VENTANA, 1961

óleo/tela, 97 x 130 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**CARLOS MÉRIDA, 1891**

70. EL PÁJARO HERIDO, 1962

Técnica mixta/ papel amate, 94 x 67 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**GUNTHER GERZSO, 1915**

71. ESTRUCTURAS ANTIGUAS, 1955  
óleo/masonite, 89 x 60 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
72. LABNA, 1959  
óleo/masonite, 120 x 100 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil
73. PAISAJE DE MICENAS, 1960  
óleo/masonite, 58 x 100 cm  
Col. Museo Alvar y Carmen T. Carrillo Gil

**JUAN SORIANO, 1920**

74. ME ESTÁS VEDADA TÚ, 1966  
óleo/tela, 168 x 175 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
75. LA VUELTA A FRANCIA, 1954  
óleo/tela, 92 x 135 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**VICENTE ROJO, 1932**

76. NEGACIÓN 1A, 1972  
acrílico/tela, 180 x 180 cm  
Col. Galería Juan Martín

**MANUEL FELGUÉREZ, 1928**

77. LA ENERGÍA DEL PUNTO CERO, 1973  
laca/tela 125 x 150 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
78. EL AUTÓMATA DE HAGELBERGER, 1973  
laca/tela 150 x 150 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**FERNANDO GARCÍA PONCE, 1932**

79. PINTURA A-11, 1974  
acrílico/tela, 160 x 150 cm  
Col. Galería Juan Martín

**PEDRO CORONEL, 1922**

80. VERDE DE PARÍS, 1966  
óleo/tela, 130 x 160 cm  
Col. Galería de Arte Mexicano

**ANTONIO PELÁEZ, 1921**

81. SUGERENCIA LUNAR, 1968  
técnica mixta/tela, 160 x 200 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ARNALDO COEN, 1940**

82. TORSO NO. 8, 1968  
acrílico/tela, 80 x 95 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
83. UNIÓN DE OPUESTOS NO. 3, 1968  
acrílico/tela, 110 x 140 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**CORDELIA URUETA, 1908**

84. ASTEROIDE, 1968  
óleo/tela, 120 x 180 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ENRIQUE ECHEVERRÍA, 1923-1972**

85. OC-O ENTRADA, 1968  
óleo/tela, 140 x 160 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ROBERTO DONIS, 1936**

86. EL HURACÁN INÉS, 1966  
óleo/tela 90 x 90 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**LUIS LÓPEZ LOZA, 1939**

87. BOATO DE UN RITMO, 1966  
óleo/tela, 160 x 130 cm  
Col. del artista

**WALDEMAR SJÖLANDER, 1908**

88. VERDE Y GRIS, 1967  
óleo/tela, 150 x 95 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**FRANCISCO TOLEDO, 1940**

89. LA FUNCIÓN DEL MAGO, 1968  
óleo/tela, 120 x 158 cm  
Col. Museo de Arte Moderno
90. EL TRAVIESO DE CAPRICORNIO, 1972  
óleo/tela, 130 x 195 cm  
Col. particular
91. SIGNOS TERRESTRES, 1972  
óleo/tela, 130 x 195 cm  
Col. particular

**RODOLFO NIETO, 1937**

92. TCO, 1966  
óleo/tela,  
Col. Museo de Arte Moderno

**ROGER VON GUNTER, 1933**

93. EN LA PLAYA, 1974  
óleo/tela, 130 x 110 cm  
Col. Galería Juan Martín

**KASUYA SAKAY, 1927**

94. PUENTE, 1958  
acrílico/tela, 110 x 110 cm  
Col. particular

**JOSÉ LUIS CUEVAS, 1934**

95. LA MAGA, 1972  
litografía, 57 x 76 cm  
Donación del señor José Ma. Tasende al Museo de Arte Moderno

96. EL POETA EN EL COMEDOR, 1972  
litografía, 57 x 76 cm  
Donación del señor José Ma. Tasende al Museo de Arte  
Moderno
97. LA RUE DES MAUVAIS GARCONS, 1972  
litografía y grabado en madera, 57 x 76 cm  
Donación del señor José Ma. Tasende al Museo de Arte  
Moderno

**GILBERTO ACEVES NAVARRO, 1931**

98. POEMA FLORAL III, 1968  
óleo/tela, 157 x 211,5 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**LUIS NISHIZAWA, 1921**

99. SERIE CAÍN, 1966  
óleo/tela, 145 x 198 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**BENITO MESSEGUER, 1930**

100. EL YERBERO, 1973  
acrílico/tela, 100 x 150 cm  
Col. Galería de Arte Mexicano

**LEONORA CARRINGTON, 1917**

102. REFLECIÓN ON THE ORACLE, 1957  
óleo/tela, 90 x 40 cm  
Col. Museo de Arte Moderno

**ALBERTO GIRONELLA, 1920**

103. EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ, 1973  
óleo/tela, 100 x 80 cm  
Col. Galería G. D. A.

**PEDRO FRIEDEBERG, 1973**

104. CREPÚSCULO CON MOLÚSCULO, 1973  
serigrafía, 58 x 58 cm  
Col. del artista
105. OLFATO Y ALEFATO, 1973  
serigrafía, 55 x 55 cm  
Col. del artista

**El**  
**Grabado**  
**en México**

Como antecedente del grabado en México se ha señalado a los sellos prehispánicos; efectivamente el sello de barro tenía incisiones que le permitían marcar una figura repetidas veces y así estampar un diseño o marcar en el barro fresco de la cerámica.

Pero el grabado relacionado con la imprenta llegó en la época colonial cuando se estableció la primera en América, en 1539, en la ciudad de México, junto con los utensilios y materiales llegaron las tablas grabadas para intercalar estampas en los libros.

Las estampas religiosas se hicieron con las técnicas de relieve y de hueco, éstas en planchas de cobre y aquéllas en madera. La primera escuela de grabado se abrió en 1778 y de allí salieron excelentes trabajos de buril para hacer medallas y monedas.

En el siglo XIX, después de la independencia de México, la proliferación de periódicos propició el surgimiento de muchos grabadores que enriquecieron, además sus técnicas con la recién inventada litografía.

Muchos periódicos, sobre todo los satíricos, eran ilustrados, lo que dio oportunidad para que aparecieran numerosos dibujantes que en sus trabajos manifestaron su preocupación nacionalista.

Al inicio de este siglo se popularizaron en México las hojas callejeras, en donde se lucían los grabados de Manuel Manilla y especialmente de José Guadalupe Posada, creador de un estilo mexicano de inspiración popular.

Después de la Revolución de 1910 surgió un movimiento artístico con fuerte personalidad que tuvo principal expresión en la pintura mural y el grabado; estos medios fueron preferidos porque eran accesibles a un público amplio.

A partir de entonces surgieron grupos de artistas de decidida actividad política que fueron dando al grabado un carácter particular, como el Taller de Gráfica Popular, fundado en 1937, cuyo ejemplo fue seguido en otros países. A semejanza suya se crearon grupos en Estados Unidos, Argentina, Brasil y otros lugares.

En la época actual la práctica del grabado ha sido acogida por un mayor número de pintores como un medio más de expresión, al mismo tiempo que la gráfica multirreproducible se ha visto sustituida por los procedimientos modernos. Los grabadores jóvenes practican las técnicas más variadas de estampación y sus preocupaciones las expresan con gran alarde técnico.



ENERO 5 DE 1975  
Museo Nacional  
Palacio de Bellas Artes  
La Habana

Impreso en los talleres del CNC



